

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Loreite, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Crónica de París

LA GUERRA PRÓXIMA

—(C)—
A las importantes maniobras que actualmente efectúa el Ejército francés en la que figura un general prestigioso. El generalísimo de los Ejércitos rusos, íto del Z. r., asistirá igualmente. Por otra parte, la escuadra francesa del Atlántico, ha recibido orden de pasar al Mediterráneo, donde no tiene nada que hacer si no es en tiempo de guerra, contrarrestar á las escuadras de Italia y de Austria, reunidas, mientras Inglaterra bate á la marina alemana en el mar del Norte. La guerra anglo-alemana está, pues, próxima? Hacer profecías resulta aventurado y temerario siempre. Relacionar hechos que están á la vista de todo el mundo é inducir algunas consecuencias probables, no.

La presencia de enviados especiales de los Estados Mayores inglés y ruso á las maniobras francesas, por sí solas, no constituirá un indicio grave. El traslado de la escuadra del Atlántico al Mediterráneo, que puede hacerse en pocos días, por el contrario, acusa la inminencia del conflicto que tanto tiempo se ha esquivado. Inglaterra y Alemania, van á batirse mucho antes de que la gente plena. Razones técnicas que los periódicos navales y las publicaciones de todo género han vulgarizado durante algunos meses, aconsejando á Inglaterra destruir á la marina germana ahora y no esperar á que la superioridad de las escuadras británicas disminuya. Y la nación inglesa ha probado repetidas veces, y lo prueba todos los días, siempre que las circunstancias lo exigen, que no hay ningún escrúpulo que la detenga cuando trata de abatir á sus adversarios. ¿Para qué va á esperar más? ¿Para que los alemanes construyan nuevos escorazados y hagan así problemática una victoria naval, que ahora nos discuten con odiosas intenciones el precio de nuestra cooperación futura. Si el triunfo total es de Alemania, milagro será que nuestros vecinos no hayan medio de imputarnos una gran parte de responsabilidad en la derrota.

A los escritores modestos, que no tenemos la más leve responsabilidad diplomática, nos corresponde decir

como el oportuno para que la guerra estalle. Y si la guerra está lejana de meses ó de años, ¿por qué la escuadra francesa del Atlántico va al Mediterráneo ahora y no dentro de algunos años ó de algunos meses? ¿Qué necesidad hay de realizar ese movimiento naval que lesiona los intereses del comercio de Brest y de todos los puertos franceses del Atlántico, sin una explicación satisfactoria?

Todos los indicios son de que las débiles unidades navales españolas combatirán al lado de las inglesas ó francesas contra los alemanes y sus aliados. Probablemente no nos ha sido dado elegir á nuestros amigos; y pelearemos junto á ingleses y franceses, no porque libremente los hayamos escogidos y nos convenza, sino porque no podíamos pasar por otro punto. Pero esta participación belicosa en la guerra anglo-alemana será para España una enorme desgracia. Porque no vamos á ganar nada con ella, si se exceptúa, quizás, la satisfacción de ambiciones territoriales que añadirán complicaciones á nuestra situación interior. Porque vamos á colaborar con Francia en una empresa que para ella es vital, pero que á nosotros no nos afecta lo más mínimo, y después de la cual, no obtendremos de Francia más consideración de la que ahora, cuando aún nos necesita, nos otorga con mezquinos regateos. Porque vamos á detener el esfuerzo prodigioso de un país virtuoso y disciplinado y al que la ciencia y la industria contemporánea lo deben casi todo.

En un plazo muy breve va á resolverse todo esto. Los españoles debemos estar curados de vanos sentimentalismos internacionales, y puesto que las circunstancias, demasiado visibles para que sean dudosas, nos han impuesto ir en tan molesta compañía, vayamos lealmente. Pero pensámoslo de antemano: si Alemania es totalmente vencida, los franceses no regalarán, nos negarán el fruto de la victoria común, como ahora nos discuten con odiosas intenciones el precio de nuestra cooperación futura. Si el triunfo total es de Alemania, milagro será que nuestros vecinos no hayan medio de imputarnos una gran parte de responsabilidad en la derrota.

A los escritores modestos, que no tenemos la más leve responsabilidad diplomática, nos corresponde decir

la verdad sin convenciones, ni eufemismos. Y la verdad es que á España, ni por sus intereses propios, ni por el interés supremo de la moral y de la civilización, le importa que Alemania sea vencida.

Juan Pujol.

El consejo de ayer

Madrid 27 9 m.

Más de tres horas duró el consejo de ministros celebrado ayer y la cuestión principal que se trató fué la huelga ferroviaria.

El gobierno acordó adoptar precauciones y toda clase de medidas para evitar la alteración del orden público.

Se acordó que el lunes se celebre en el ministerio de Estado la recepción oficial de los enviados americanos que han llegado para asistir al centenario de las Cortes de Cádiz.

CRÓNICA DE MADRID

Tributo póstumo.

Hemos querido dejar pasar en silencio los momentos primeros de angustia, de sorpresa, de horror que en nuestra alma española y monárquica ha producido un golpe que hirió el corazón del pueblo con implacable saña.

La Infanta doña María Teresa, la buena, la simpática, la angelical, la malograda, ha entregado su alma purísima al Todopoderoso. ¡Pobre Infanta!

España ha recibido la noticia infausta con un escalofrío de terror que bien pronto se tradujo en un llanto lastimero en un rezar piadoso.

En plena vida, cuando aún no hacían diez días que la virtuosa Infanta había dado á luz una niña augusta, una sacudida de terror y de sorpresa primero, de aplanchamiento y de amargura después, viene á herir el corazón de un pueblo hidalgo en su fibra más sensible, en sus carinos más acendrados ¡La Infanta María Teresa, ha muerto!

Voló al Cielo en una agonía que

pasó presto, dejando una herida en muchos corazones que tardará en cicatrizar, deparando un vacío en la Augusta Real Familia que nunca se verá llenado, que jamás dejará de ser fuente de lágrimas, manantial de amarguras.

La Infanta María Teresa era popular. Amaba al pueblo. Vivía en comunión espiritual y hasta material con el pueblo. ¿A qué, pues, orlar estas letras de luto con los epíletos encomiásticos, con las frases de fanfarria que suelen ofendarse á los que no las merecieron?...

Nó. Calleemos los elogios. Los pregonó el pueblo español en los tristes días parados, con una elocuencia noble. Nuestro corazón lacerado por el dolor intenso quiere llorar, llorar mucho la pérdida de este ángel de virtud que Dios quiso para Sí, para que fuera á ocupar justo á Él el puesto que su santidad de vida le había conquistado.

Perdona, lector, nuestra parquedad de hoy. La pluma tiembla entre nuestras manos. El corazón tiene momentos de borrasca que parecen instantes de muerte. Hemos rendido nuestra frente ante el cadáver inerte de esta Princesa esclarecida y queremos hoy, que nuestra charla cotidiana se encamine por los derroteros del dolor, de la amargura, del silencio solemne de nuestro gemido ahogado.

Y al avizorar la desgracia que abate en estos momentos sus alas sobre el Alcázar de nuestros Reyes, contemplamos extasiados, absortos, la figura excelsa de una mujer esforzada, de esa mártir esclarecida, de esa abnegada heroína, de esa santa madre, de esa Señora incomparable que se llama S. M. la Reina doña María Cristina.

Nosotros, defensores eternos y admiradores entusiasmados del trono de don Alfonso XII, ponemos nuestro llanto á los pies augustos de doña María Cristina que por ser la mayor víctima del golpe nefasto, es la figura más interesante, más espiritual, más preclara de esta desgracia irreparable que el pueblo español llora con sus Reyes...

Luis de Galinsoga

DE SOCIEDAD

El alcalde de esta ciudad ha recibido un expresivo telegrama de S. M. el Rey transmitiéndole su más sincera gratitud por el telegrama de pésame que con motivo del fallecimiento de la virtuosa Infanta María Teresa le dirigió el señor Más Gilabert.

Anoche quedaron unidos con los indisolubles lazos del matrimonio, la distinguida y bella señorita María Luisa Ripoll, con el ilustrado oficial de la Armada don Antonio Moreno de Guerra.

Reciba la enamorada pareja nuestra enhorabuena.

Con nota de sobresaliente ha aprobado en la Normal de Murcia las asignaturas del primer año, las distinguidas señoritas Anita Mesguera y Anita Chacón, hijas de nuestros queridos amigos don Diego y don Antonio, á quienes felicitamos muy afectuosamente, así como también á la Sra. D.ª Antonia Milla de Chacón, á cargo de quien ha estado la preparación de tan distinguidas señoritas.

¡Hojas secas!

Al ver tu cara de cielo,
mi entusiasta corazón,
las campanas echa al vuelo,
y es tan vehemente mi anhelo,
y es tan loca mi pasión... (lo que aunque tú fueses de hielo no resistieras, Consuelo, mi volcán en erupción.)

Al contemplar la hermosura
de mi adorado tormento,
es tan honda mi ternura
y tan voraz mi ardimiento,
tan cruel es mi tortura,
tan brutal mi sufrimiento,
que en mi horrible calentura,
dactilógrafo me siento.

Tus ojos mientan promesas,
tus labios fingen desdenes,
tus pies recelan sorpresas,
tus manos buscan rehenes.
Quiero saber cómo besas.
¿Por qué, niña, te detienes?
¡Quiero saber cuánto pesas
y dar, por gramos, centenes.

Yo nací en la primavera,
tu nacistes en el verano.
El otoño nos espera.
El invierno está aun lejano...
¿Llorarás cuando me muera?
Fuíste para mi un hermano.
Aunque hubieses sido fiero,
tu serías mi hechicero:
es amor tan inhumano
que hasta de impura ramera
hace al hombre cortésano.
TRIANON.

Los Ingenieros Industriales

Madrid 27-9 m.

Asegúrase que existe en el fondo del ministerio algunos disgustos con motivo del pleito de los ingenieros industriales.

Alba ha manifestado su disgusto y lo mismo el señor Villanueva porque creen que Canalejas aceptará el criterio de Romanones en este asunto.

Notas Municipales

La sesión de hoy.

Bajo la presidencia del señor alcalde don Manuel Más Gilabert, se ha constituido esta mañana á las once en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal, asistiendo al acto los señores Serrat, Hernández (D. J.), Rosique, Calderón, Sánchez de las Matas, Delgado, Tapia, Ros, Hernández (don M.) y Pérez Nieto.

Después de ser leída y aprobada el acta de la sesión anterior se procedió al despacho de los siguientes asuntos que estaban señalados en la orden del día.

Dictámenes de las comisiones de Policía y Ensanche proponiendo se concedan licencias para obras á don Juan Hernández, don Pedro Estevan y don Valentin Ortiz.

Acordóse conceder á los solicitantes las licencias que piden.

Instancia de don Pedro García Mendez solicitando su baja en el padrón de vecinos por trasladar su residencia á Granada.

Acordado de conformidad. Apéndice al amillaramiento por rústica y pecuaria para el año próximo de 1913.

Quedó enterada la corporación mostrando su conformidad.

rando casi todos los comisarios especiales titulares. Y tienen razón para hacerlo, porque no pueden dar á su empleado, que siendo jerárquicamente inferiores y están bajo su dependencia, son, sin embargo, magistrados como ellos, misiones de policía.

El resultado es que la policía política de provincias tiene demasiados oficiales é insuficiente número de soldados.

Tal vez sería conveniente para la policía y hasta para los intereses del Estado, anular la reforma que hemos mencionado y convertir muchas plazas de jefes en soldados de fila, para restablecer el equilibrio de cuya falta se resiente el servicio de la policía.

Ya he dicho varias veces, que si los intereses políticos no se opusieran á ello, la mejor de todas las reformas sería la creación de un ministerio de policía que centralizase todos los servicios.

Como esto es imposible, porque muchos temerían que el ministro de policía fuese el dueño de la Francia, es preciso encontrar el medio de conciliar la tranquilidad de los políticos con el interés del país.

¿Por qué bajo los órdenes de los ministros existentes, no había de haber dos funcionarios que centralizasen todos los informes de la policía?

Uno sería el actual director de la Seguridad general, teniendo bajo sus órdenes toda la policía política y administrativa, el otro un director de la Seguridad criminal, en el cual convergerían todas las informaciones judiciales.

me ha escapado ni una palabra de acritud contra los que fueron mis jefes.

¡Suponen tan poco los hombres!
En cambio he dicho con toda franqueza lo que pienso de las instituciones penitenciarias; y si he hablado del «Padre Clement» con cierta dureza es porque—creo haberlo ya dicho—no era un hombre, sino una institución.

El representaba toda la policía antigua, con sus prejuicios, su desprecio de la humanidad y su vulgar escepticismo; pero también tenía, justo es confesarlo, un sentimiento profundo de la disciplina que hoy está olvidada en demasía.

He demostrado, al menos así lo he intentado, que la policía moderna, á pesar de la abnegación de los jefes y de los soldados, está muy por debajo de su misión, y que las preocupaciones políticas impiden á los gobiernos pensar con todo el detenimiento que debieran en defender á la sociedad contra el ejército del crimen.

También creo haber probado que la justicia no es infalible y que á veces basta un grano de arena para inclinar la balanza en contra la verdad, el derecho y la inocencia, siquiera los magistrados sean honrados y justicieros.

Me he esforzado en trasladar al corazón de mis lectores toda la piedad que yo experimento por los desgraciados á quienes las fatalidades de la vida han arrojado á veces entre mis manos.

¡Son tan múltiples las cuestiones que entraña la organización de la policía, que sin duda alguna no he podido tratarlas con la importancia que merecía.

Pero puesto en este terreno, creo que iría demasiado lejos y que fatigaría al lector.

No sin pesar veo que se aproxima el momento de dejar la amable compañía del lector benévolo, y solo aspiró á que los que hayan seguido con interés este estudio de la policía, me concedan una sola cosa: el mérito raro en esta época de haber sabido decir la verdad y de haber tenido una gran piedad por los miserables.

No he querido contar mis disgustos con mis superiores ni las luchas que he sostenido, y en las que, desde luego, fui vencido por los más poderosos.

Sin embargo, podía haberlo hecho inspirándome en ilustres ejemplos que me autorizarían á ello.

¿Para qué?
¿Qué utilidad reportaría?

Posible es reformar las instituciones defectuosas; pero no habría nada bastante presuntuoso para imaginarse que le es posible poner fin á los mútuos celos de los funcionarios y el afán de denigrarse mutuamente, ley y llaga de las democracias.

Tengo la conciencia de haber cumplido con mi deber durante los muchos años que he tenido la difícil tarea de cazar á los criminales, y cuando me ha convenido he tomado mi retiro, olvidándome de las enemistades administrativas.

Se me hará la justicia de concederme que en todo el largo curso de estas «Memorias» no es